

Así, en *Censores trabajando* el autor muestra cómo la censura ha tenido distintas dinámicas en diversos regímenes autoritarios. No cabe duda que las amplias descripciones de situaciones concretas incluidas en su libro dan cuenta de su funcionamiento. Es decir, mediante las experiencias de quienes la enfrentaron. En este sentido, su mayor aporte es complejizar el fenómeno, con lo que evita caer en concepciones maniqueas o relativas de la censura. Darnton recupera las voces de los sujetos mediante la lectura de diversas fuentes que reconstruye a través de la interpretación, aceptando su subjetividad como historiador y evitando caer en idealizaciones de los conceptos. Su libro constituye un buen ejemplo de historia antropológica. Una historia de las dinámicas culturales por las que atravesaron sujetos concretos, limitándolos y posibilitándolos de manera simultánea.

•••

Carlos Fausto y Michael Heckenberg (compilación e introducción), *Time and Memory in Indigenous Amazonia: Anthropological Perspectives*, Gainesville, University Press of Florida, 2007

Juliana Sánchez\*

Compilado por Carlos Fausto y Michael Heckenberg, este libro, cuyo título en español sería *El tiempo y la memoria en la Amazonia indígena: perspectivas antropológicas*, aborda el tema del tiempo y el cambio en las sociedades amazónicas, con una propuesta novedosa para acercamientos tanto históricos como antropológicos cuyo objeto teórico sea la reflexión sobre la memoria y la historia en los pueblos indígenas. El proyecto

consiste en dar paso a la acción humana y a la fabricación de la historia, haciendo eco de la problematización contemporánea del sujeto, la agencia y la subjetivación. Empero, los compiladores toman distancia de acercamientos posmodernos acerca de la identidad, que al defender el papel del sujeto terminan por proyectar la experiencia contemporánea occidental en sus interpretaciones sobre otras realidades culturales, lo subjetivo y la agencia individual, resultando políticamente correctas en la forma y genuinamente reaccionarias en el fondo, pues eliminan de modo retórico la diferencia –y la resistencia a la homogeneización– so pretexto de eludir la exotización.

Con el objetivo de reconstruir historias inteligibles en la órbita “no nativa” y al mismo tiempo coherentes y auténticas en relación con las categorías nativas, el libro se pregunta cómo el cambio es conceptualizado por la gente de la Amazonia; cómo la temporalidad está inscrita en el discurso, en el espacio y en las prácticas rituales amazónicas; cuáles son los diferentes modos de producir transformación y cómo se constituyen los regímenes de historicidad amazónicos mediante estas prácticas.



En respuesta, Fausto y Heckenberg proponen que los regímenes de historicidad desarrollados por la gente amazónica giran en torno a dos ejes: la noción de agencia dentro de estos pueblos, en tanto la historia y la percepción histórica pasan por la *praxis* humana transformadora, y la reflexión sobre la transformación y el encuentro entre sociedades diferentes. En otras palabras, la propuesta parte de pensar que los regímenes de historicidad indígena dan cuenta de una agencia sobre la historia de ellos mismos en relación con Occidente a lo largo del tiempo, de una agencia que parte de nociones propias sobre el modo de actuar y transformarse, que construye historicidades –historias “otras”– que no se adecuan a la historia hegemónica y que aparecen como versiones alternativas, las cuales se resisten a la misma, historia indígena y no historia de los indios.

Mediante un marco teórico y metodológico que reflexiona sobre la alteridad desde las ontologías indígenas –el llamado perspectivismo multinaturalista amerindio–, los autores proponen a lo largo del libro que la gente de la Amazonia tiene diferentes teorías sociales sobre la acción y la agencia. Esta última no es pensada como una capacidad exclusivamente humana, pues colectivos no humanos poseen una percepción análoga y equivalente a la humana y asimismo son capaces de producir transformaciones sobre lo existente. En el libro se plantea que la agencia sobre la historia no es la del paso del mito a la narrativa histórica, sino la concepción de la actualidad y del presente que transcurre desde el orden posmítico en acciones transformativas y actos de diferenciación entre diferentes tipos de personas, humanas y no humanas.

La publicación agrupa ensayos en torno a tres grandes bloques, “Apropiando transformaciones”, “Alternando cuerpos, conectando nombres” y “Recordando la

\* Posgrado en Historia y Etnohistoria, ENAH (minhamambembe@gmail.com).

ancestralidad". Participan antropólogos que han dedicado su trabajo a estudiar poblaciones de las tierras bajas de Sudamérica, entre otros Eduardo Kohn, Anne Christine Taylor, Fernando Santos Granelo y Aparecida Vilaça, los cuales ponen sobre la mesa, desde distintas preguntas y diferentes contextos etnográficos, temas como el hacer y deshacer historia, la relación entre genealogía y memoria social, así como la etnogénesis como proceso histórico presente en la memoria colectiva y en la agencia de los pueblos amazónicos.

A pesar de la relativa "caducidad" del libro y los ocho años que nos separan de su publicación en inglés –en estos tiempos en que la burocratización del conocimiento pone premura sobre pertinencia–, resulta provechoso acercarse a estas líneas que se ofrecen como terreno fecundo para preguntas y problemas de investigación tanto para la antropología como para la historia.

•••

Claudia Zamorano Villareal, *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, México, CIESAS, 2013

**Montserrat Cabrera Castillo\***

**E**sta obra tiene como corazón a la colonia Michoacana, ubicada en la delegación Venustiano Carranza, en el norte de la ciudad de México. El libro aborda la producción de espacios urbanos obreros como una demanda de la población "solucionada" bajo un proyecto de Estado donde, al brindarles a los trabajadores una vivienda higiénica, funcional y digna, se busca transformar a la sociedad y se intenta marcar las pautas del deber

ser, así como incorporar a sus habitantes a una "modernidad" dentro de los patrones clientelares.

El volumen se divide en tres apartados. La primera parte apunta a conocer cómo las ideas se plasmaron en los planos y se encamina a comprender cómo los arquitectos radicales mexicanos encabezados por Juan Legarreta importaron, interpretaron y se apropiaron de las ideas del funcionalismo internacional. La autora considera a esta corriente como un caleidoscopio de la modernidad mediante el cual cada agente vio lo que le permitieron sus contextos sociales, políticos, culturales y económicos, así como los intereses de su grupo de adscripción y los propios. En el tercer capítulo Zamorano aborda su concepto de "caleidoscopio mexicano", con el que expone algunos elementos que componían este artefacto, y establece una semejanza con la corriente arquitectónica mencionada, cuyo carácter era esencialmente híbrido entre diferentes corrientes internacionales y los propios debates nacionales.

En la segunda parte se analiza el tránsito entre los planos y el concreto, donde los actores principales son los políticos procedentes de la Revolución. Zamorano propone que las colonias se cristalizaron y la utopía casi encontró su lugar gracias a la unión de dos procesos: el primero llevó a considerar la vivienda como un problema social que el Estado debía resolver, y el segundo quería hacer de la planificación un paradigma para el desarrollo urbano y la producción de vivienda de los trabajadores. Sin embargo, la confluencia de estos procesos fue muy breve, ya que dependía de los intereses y la buena voluntad de los políticos, empresarios, arquitectos y urbanistas de la época. Asentado en esas bases frágiles, el maximato realizó una serie de apropiaciones de los proyectos de vivienda que beneficiaron el intercambio clientelar y los negocios propios. Esto con-



tribuyó a que durante el cardenismo se diera fin a la política de construcción de vivienda para los obreros, con la cual la utopía quedó frenada.

La última y tercera parte se enfoca en los procesos de apropiación realizados por los beneficiarios tanto de las viviendas como de los entornos urbanos. Por eso la autora introduce el debate de la noción de apropiación de espacio –con base en lo que plantea Lefebvre– y la aborda como un proceso mediante el cual los habitantes reacomodaron y rediseñaron los espacios construidos por los arquitectos, en el sentido de hacerlos "apropiados" para sus propios fines y necesidades. En este apartado Zamorano se apoya en entrevistas y en la observación de las transformaciones realizadas en espacios específicos de las viviendas como la cocina, las fachadas y las habitaciones. Estos cambios corresponden a las necesidades familiares, así como al miedo por la inseguridad que se vive.

Este libro no sólo tiene un tema y una manera de abordarlo muy innovadores, pues también es digno de admirarse que la autora plantee su cercanía con la colonia y que, con una gran capacidad de análisis, haya ubicado y planteado sus inquietudes en términos no sólo históricos, sino también antropológicos.

\* Posgrado en Historia y Etnohistoria, ENAH (cabreracastillom@gmail.com).